

PASCUAL MEZQUITA, Eduardo: *La política del último Unamuno*. Salamanca, Anthema, 2003.

Los interesados en un progresivo mejor conocimiento de la obra de Unamuno, especialmente en sus aspectos ideológico y político, estamos de enhorabuena. Por fin contamos con el libro, hace ya bastante tiempo anunciado, de Eduardo Pascual Mezquita sobre *La política del último Unamuno*.

La principal finalidad del mismo es, como señala el propio autor, «dar a conocer los textos del último Unamuno inéditos en España o no reeditados en libro» (p. 75). Y para ello ha recurrido, con muy buen criterio, a las fuentes originales en que aparecieron tales textos. Por otro lado, el contexto en el que se presentan las palabras y escritos unamunianos de los años 1930 a 1936 (una introducción; una relación cronológica de todos los escritos de Unamuno en esos años; un índice de nombres propios; amén de un muy cuidado aparato crítico de notas, etc.) enriquecen la presentación de la obra, de una factura impecable, y ayudan al lector a ubicar perfectamente su lectura.

El «bloque introductorio» nos presenta algunas de las ideas clave que presiden la peculiar manera unamuniana de intervenir en política y muy especialmente en esos años tan importantes para la historia de España como son, tras el fin de la dictadura de Primo de Rivera, los gobiernos provisionales del general Berenguer y del almirante Aznar, y sobre todo la Segunda República y el inicio de la guerra «incivil». Pascual Mezquita sostiene que Unamuno interviene en política como intelectual independiente —«sin hipotecar su independencia espiritual», en expresión del propio Unamuno recogida en estas páginas—, fijándose la tarea de forjar opinión pública, de contribuir al afianzamiento de la conciencia civil. Con lo que no podemos estar más de acuerdo. Conviene recordar aquí, en este sentido, unas palabras

de Unamuno en 1916 que compendian el verdadero meollo de su intervención pública: «Pocas cosas me han preocupado más que el lograr que haya en mi patria verdadera conciencia liberal democrática». Es desde esta tarea, asumida por Unamuno, de ayudar a acrecentar la conciencia civil de los españoles desde donde conviene acercarse a la lectura de estos textos. En esta dirección, la cuestión de la convivencia civil y civilizada entre los españoles, por fin inicialmente bien encauzada con la instauración de la República, irá convirtiéndose progresivamente en la preocupación central de Unamuno en la medida en que comience a percibirla en serio peligro. Y así, en la relectura de los artículos recién reeditados de un gran unamunista, Juan Marichal, encontraba perfectamente resumido en unas palabras suyas lo que el lector experimenta al sumergirse en los textos que aquí se nos presentan: «Repasando hoy sus artículos de 1931 a 1936, es patente que se sentía crecientemente temeroso de un futuro siniestro para España. Los poetas han sido con frecuencia profetas; y es verosímil conjeturar que la sensibilidad de Unamuno —tan íntimamente unida a la entraña colectiva de su pueblo— le hacía ver ya cercana la incoercible catástrofe de 1936, y le hacía también expresarse y conducirse en formas aún más paradójicas que en toda su vida anterior» (*El designio de Unamuno*, Madrid, Taurus, 2003, p. 178). Y así, por ejemplo, expresión paradójica donde las haya, esa política de la «alterutalidad» de la que ya habló Elías Díaz. En palabras de Eduardo Pascual: «La política del último Unamuno apuesta, pues, por un *liberalismo alterutal* donde se reconozcan y reafirmen las partes en conflicto, donde se trate de encauzar la problemática civil desde esta base humana y agónica, a la vez» (pp. 44-45). Intento inútil a la postre pues los peores presagios del profeta Unamuno acabarían por cumplirse y los conflictos civiles entre españoles se transmutarían en una trágica guerra «incivil». Entre las sugerencias de lectura que nos aporta Eduardo Pascual me interesaría destacar aquí

también otra que creo aún pudiera dar mucho juego, como la anterior, en posteriores investigaciones sobre la obra de Unamuno. La que alude a la convicción unamuniana de que era necesario que la política tuviera «cierta base religiosa». Sin desconocer que la idea tiene varios ángulos de lectura posibles en los escritos de Unamuno, me refiero sobre todo a la vertiente apuntada por Pascual de la necesidad de un cierto ideal trascendente, utópico, que aportaría la religiosidad civil. «No hay política digna si no tiene alientos religiosos», proclama don Miguel en 1931. «Unamuno preludiaba aquí el *principio de esperanza* de Ernst Bloch», comenta Pascual. Si bien reconoce en Unamuno «un sentido mucho más pesimista, trascendente y dialéctico a la vez» (p. 40). ¿No serían precisamente estas tres características, cabría preguntarse, las que le acercarían más aún al Max Horkheimer que, junto a su amigo Adorno, escribió en *Dialéctica de la Ilustración* que «una política, que, aunque sea de forma nada refleja, no contenga en sí teología se reduce, por hábil que sea, en último término a negocio?»

Tras la breve introducción para situar la lectura viene el bloque central, el segundo: la reproducción de los textos de Unamuno. Se trata de una veintena de textos aún desconocidos firmados por don Miguel (artículos, cuartillas, cartas abiertas), que prácticamente completan la nómina de los escritos del periodo que nos ocupa, de cara a unas futuras verdaderas *Obras Completas*. Y luego, el resto, unos 150 textos más que recogen las palabras dispersas de Unamuno (entrevistas, discursos, conferencias, declaraciones, etc.), y sobre los que conviene hacer unos comentarios críticos. El propio recopilador, Eduardo Pascual, nos pone sobre aviso respecto a las «pocas garantías de objetividad» que ofrecen las entrevistas (p. 77), o a las «tergiversaciones y subjetivismo» en alguna trascripción de las conferencias (p. 78), etc. Lo que se agrava obviamente para la última etapa, tras el 18 de julio de 1936, en la cual el «grado de objetividad» de muchos de los

documentos es realmente cuestionable. Es sobre todo esta etapa la que todavía nos exigirá a los investigadores unamunianos posteriores trabajos aclaratorios.

Pero una vez que tenemos esto en cuenta, una vez asumidas estas lógicas limitaciones, hay que decir que los textos que se nos presentan son un documento realmente precioso, fresco y espontáneo, de las opiniones de Unamuno respecto del acontecer público del día a día. Pues pocos intelectuales han seguido tan de cerca, y con tanta libertad, el curso palpitante de la historia española contemporánea.

Dejemos que sea el propio poeta-profeta quien con unas bellas palabras, (rescatadas por Pascual de una conferencia en el *King's College* unos días antes de recibir el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Oxford el 29 de febrero de 1936), que sintetizan su biografía política y anticipan desgraciadamente lo que se avecinaba, acabe por seducirnos e inducirnos a la lectura de este hermoso libro. «España —dijo— vive en permanente estado de guerra civil, porque el español rehúye la verdadera y santa guerra civil, la que cada uno lleva o debe llevar dentro de sí, con su otro yo. Yo me levanté en aquel marasmo espiritual, y levanté mi voz sobre la garrulería política y teológica, para avivar la conciencia de la personalidad de cada español. Y aunque yo he explicado repetidas veces eso que llaman paradojas mías, por ejemplo, lo de paz en la guerra y guerra en la paz, todavía no lo han entendido o no lo quieren entender. [...] A veces me pregunto si, a pesar de todo, no habrá sido de 1875 a 1923 cuando España ha vivido un periodo de relativa paz en la guerra, porque lo que ha venido después es el preludio de la guerra cainita. Porque allí empezamos los españoles a no oírnos a nosotros mismos, señal de que se va a sacar fuera la guerra que se debe guardar dentro; otro sueño de una España mejor que nos va a despertar en último acto de la tragedia. [...] Yo me he negado ya a hablar en público en España, porque ahora nadie oye allí a nadie. El español ha confundido el gesto con

el esfuerzo. Unos saludan así (Unamuno levantó el puño en alto) y otros saludan así (levantando el brazo en el saludo fascista). Y España se hunde» (pp. 363 y 365).

En conclusión, *La política del último Unamuno* de Eduardo Pascual Mezquita es una obra altamente recomendable para todo aquél que quiera conocer mejor al Unamuno político. Nos encontramos ante una excelente contribución a la reconstrucción, lo más veraz posible, de la biografía política de los últimos años de uno de los intelectuales españoles más importantes del siglo xx.

Manuel M.^a Urrutia León

OLSON, Paul R. *The Great Chiasmus: Word and Flesh in the Novels of Unamuno*. West Lafayette: Purdue University Press, 2003. 264 pp. ISBN 1-55753-261-3.

Desde hace años va avanzando en ciertos círculos la idea de que Unamuno se expresaba en quiasmos, estructuras topológicas en las que el contenido de una proposición se invierte en la que sigue. (Ejemplo: «la eternización de la momentaneidad» seguido de «la momentaneización de la eternidad»). Esta noción, esparcida primero en numerosas publicaciones de Olson, se concretó en 1990 en un artículo clave de Mermall en el cual se demuestra que el empleo del tropo tiene profundas implicaciones para la visión ontológica de Unamuno. El estudio de Mermall se limitaba a la forma lingüística del tropo, tanto en la ensayística como en la novela, aunque sus implicaciones para la yuxtaposición de párrafos, capítulos y personajes novelescos eran bien claras. Lo que faltaba era extender de forma demostrable su aplicación a las estructuras principales que sustentan tanto los ensayos como las narraciones de don Miguel.

El presente libro de Olson intenta demostrar que los quiasmos presentes en el lenguaje y la organización de la narrativa

unamuniana producen «estructuras nido» en las cuales los opuestos retienen partes de sus contrarios, creando una múltiple visión bipolar y siempre cambiante pero a la vez aglutinativa de la personalidad y de la elaboración novelescas. A pesar de lograr elaborar una visión estructural digna de una máxima difusión, el estudio carece de ciertos defectos de presentación. Entre ellos primero está la adhesión de su autor a la dimensión lingüística y conceptual del quiasmo y su relativa dificultad para localizar suficiente número de quiasmos de incidente o de caracterización para demostrar que el quiasmo es el principio organizador de la narrativa. Parte del problema está en que el libro prefiere reconfigurar y enlazar fragmentos de los estudios anteriores de Olson en lugar de entrar de pleno en la teorizada estructuración quiasmica global de las novelas de Unamuno. Otra parte del problema es de índole retórica. Aunque Olson evidencia una claridad de expresión que estamos acostumbrados a ver en toda exposición suya, el libro presente carece de enunciados que digan explícitamente que ciertos diálogos o yuxtaposiciones de secciones de prosa narrativa constituyen quiasmos. El autor deja mucho del trabajo interpretativo a su lector, y éste a veces se pregunta: ¿A qué viene todo esto? ¿Adónde nos lleva? En su índice de materias e introducción Olson dice a donde va, pero es molesto tener que intercalar la memoria de este material preliminar durante la lectura de cada capítulo o exposición.

Olson discute mucho el concepto de «cajas lacradas» que se presenta tanto en *Cómo se hace una novela* como en otros textos de Unamuno. Propone que la inserción de textos e incidentes dentro de otros constituye quiasmo. Esta conclusión, tal como está, viola el concepto de penetración que es axiomático en el quiasmo, ya que la introducción de cajas pequeñas dentro de otras más grandes va en una sola dirección. Es necesario demostrar, desde luego, que el texto unamuniano también propone la idea

inversa, la de que el texto o incidente interior o de extensión reducida sea el meollo contradictorio del texto exterior o incidente de dimensiones aumentadas. Para lograr esta inversión, Olson acude a conceptos metaficticios introducidos por el narrador unamuniano. Aunque dichos conceptos frecuentemente demuestran la reversibilidad de la relación entre las cajas lacradas (las interiores se convierten en exteriores), la exposición por parte de Olson no siempre es tan clara como se pudiera esperar en ámbitos tan complicados. El resultado es que su exposición a veces queda en el ámbito conceptual y no se apoya en detalles de argumento.

A pesar de estas reservas, el solo hecho de que Olson haya intentado aplicar el quiasmo a las estructuras fundamentales de la narrativa unamuniana es acontecimiento de primer orden. Sugiere desde una nueva perspectiva que la tendencia de percibir la estructuración de la novelística unamuniana en términos de paradoja y dialéctica, aunque a veces práctica para la resolución de aparentes contradicciones, es necesariamente superficial si no falsa. Estimo que Olson tiene razón y que sólo se necesita aducir mejores ejemplos a escala narrativa y organizarlos de manera más clara para comprobar de manera contundente lo correcto de su teoría. Se espera que el libro no tarde mucho en traducirse al castellano para que pueda dirigirse al público más amplio que merece.

Thomas R. Franz

Homenaje a Miguel de Unamuno. Bilbao, Salamanca, Hendaya, Fuerteventura. Salamanca, 7-9 de mayo de 2004.

Historia de un viaje a Salamanca en honor a D. Miguel de Unamuno.

Componentes de distintas asociaciones culturales de Bilbao y, al margen de todo

partidismo o significado político, nos acercamos a Salamanca los días 7, 8 y 9 de mayo para rendir homenaje a D. Miguel de Unamuno, el vasco más universal, el bilbaíno por el que se conoce a su ciudad natal en todo el mundo. Homenaje que sirvió para confraternizar las ciudades de Bilbao, Salamanca, Fuerteventura y Hendaya.

El día 7 el Excmo. rector, Sr. D. Enrique Battaner Arias, recibió a los Componentes del Comité Organizador en el Salón de los Retratos, para pasar seguidamente al Paraninfo, lugar renombrado por tantos momentos de resonancia histórica.

Se inició el acto académico con el *Haurtxo Politá*, cantado por el Coro Universitario. Seguidamente leyeron sus conferencias, por este orden:

Pablo Zapata Lerga: *El Unamuno que todos debemos conocer.*

Luis Sánchez Granjel: *Unamuno Vasco.*
M.^a Dolores Azpiazu: *Unamuno y «El Sitio».*

Salomé de Unamuno: *Recuerdos de familia*

Las últimas palabras, muy cordiales para todos, las tuvo el Exmo. Sr. rector.

Entre una y otra conferencia recitaron poemas rapsodas de la Sociedad Artística Vizcaína, y cerró el acto un solemne *Gaudemus Igitur* en honor a quien fue su eximio rector durante tantos años. En opinión de muchos asistentes, el acto resultó muy en su justeza de tiempo, con calor, muy emotivo y con altura universitaria.

El sábado, a las 11 h. nos acercamos al cementerio, y ante su humilde y casi anónimo nicho (lo que agranda más a este personaje) recitamos poemas especialmente elegidos para este momento. Sus nietos nos dieron cumplida información de todos los componentes de la familia que reposan allí.

A las 12 h. tuvo lugar el homenaje floral, ante la estatua de Serrano, frente a la casa

donde murió. El grupo vasco músico vocal *Albanta* abrió el acto con un soberbio *Maitte*. Hicieron la ofrenda floral distintas personas y resultó muy emotivo ver a los nietos de don Miguel depositando flores delante de la tumba del abuelo mientras se escuchaba un *Haurtxo Polita* que nos transportó a todos hasta aquellas Siete Calles donde correteaba de niño. Tras la recitación de distintos poemas, presentaron una corona conjunta el Sr. alcalde de Puerto Rosario y la concejala de Cultura del Ayuntamiento de Hendaya. Se cerró el homenaje con un emotivo *Agur Jauna*. Seguidamente nos hicimos fotos con los descendientes de Unamuno ante la efigie.

Por la tarde varios guías proporcionados por la *Asociación de Estudiantes Miguel de Unamuno* de Salamanca nos ayudaron a realizar una visita por la ciudad, que está más hermosa y renacentista que nunca.

El domingo por la mañana disfrutamos visitando la Casa-Museo de Unamuno, con tantos recuerdos y objetos personales que parecía que el personaje iba a aparecer en cualquier momento. No hay ni un mínimo adorno superfluo, tal como era el espíritu de aquel hombre sabio, auténtico y austero. Allí pudimos contemplar la piedra que el Ayuntamiento de Hendaya ha donado a la Casa-Museo con la inscripción «El pueblo de Hendaya en homenaje a Miguel de Unamuno» en francés, vasco y castellano.

Seguidamente, y como un privilegio muy especial, visitamos por grupos la Antigua Biblioteca de la Universidad, donde nos enseñaron volúmenes de incalculable valor, manuscritos de Fray Luis y San Juan de la Cruz, una thorá y otras rarezas que sacaron desde los plúteos centenarios del *santa sanctorum* de la salmanticense expresamente para que las viéramos nosotros.

La magnanimidad define los sentimientos de las gentes, que ya lo sentencian un adagio romano: *Magna ne iactes, sed praestes* (no presumas de cosas grandes, sino

ejecútalas). Muchas gracias a los distintos estamentos de la ciudad de Salamanca.

Fuimos más de cien personas las que nos juntamos de torno a este personaje único, singular, contradictorio, original, conocido a veces en facetas superficiales, y en quien los interrogantes que planteó siguen totalmente vigentes.

Pablo Zapata Lerga.

Paolo Tanganelli: *Unamuno fin de siglo. La escritura de la crisis*. Edizioni ETS, Pisa, 2003.

El autor de este libro es uno de los jóvenes estudiosos de la obra de Unamuno, que aparte de haber realizado su tesis sobre este autor, ya ha publicado varios estudios sobre el mismo con anterioridad al que ahora nos ocupa. En este trabajo se centra sobre los escritos de Unamuno que narran la famosa crisis de 1897. Como él nos dice en el libro podemos hablar de tres lecturas de la crisis. Una psicológica que la interpreta a partir de la vivencia (Erlebnis), otra sociológica que la interpreta a partir del espíritu del tiempo (Zeitgeist) y una tercera filológica que la interpreta desde el textualismo entendido como una línea de la tradición hermenéutica. Esta última es la lectura que de la crisis va a hacer el profesor Tanganelli, que nos advierte que los textos de la crisis no hay que verlos aisladamente, sino en conjunto y encuadrados dentro del contexto general de la crisis nihilista de fin de siglo. En el fondo de esta crisis tiene lugar una crítica del regeneracionismo político y una vuelta a una salida religiosa. Pero el problema está, como nos advierte el autor, de qué religión se trata: ¿de la del caballero Ignacio o de la del caballero Don Quijote?

Para responder a esta pregunta el profesor Tanganelli llama la atención en su estudio sobre la importancia del mito de la escritura en Unamuno, sobre la importancia

de los mitos en la escritura de Unamuno y sobre todo sobre la relevancia del mito de Cristo en estos escritos de la crisis.

Según esta interpretación a partir de *Nuevo mundo* Unamuno elabora una antropología de un «nuevo hombre» que está estructurada en torno a una serie de dualidades: yo superficial-yo profundo, madurez-niñez, historia-eternidad, etc. Estas dualidades están ejemplificadas con distintas metáforas, que en *Nuevo mundo* tienen un contenido más político y en el *Diario íntimo* más religioso. Planteada así la cuestión pasa el autor a analizar algunos antecedentes escritos de *Nuevo mundo*, como es el caso de *Beatriz*, texto que le sirve a nuestro intérprete para recalcar su textualismo hermenéutico en la interpretación de Unamuno frente al más corriente romanticismo biográfico, basado en las vivencias del propio escritor. Siguiendo su método textualista analiza una serie de textos en los que se evidencia cómo Unamuno va reescribiendo sus ideas con vistas a llegar a un texto acabado. En este análisis el autor destaca que con *Nuevo mundo* se produce un giro en la construcción del mito por parte de Unamuno, giro que está representado por el lugar que a partir de este momento va a ocupar en la obra de Unamuno el «mito evangélico» de Cristo.

Cristo, como mito, es el esquema que va a servir a Unamuno a partir de este momento para construir lo que nuestro autor llama el «híbrido unamuniano»: mitad texto, mitad persona, que va a ser el esquema presente en estas primeras obras sobre la crisis. Insinuando el autor que quizá pueda afirmarse que se mantiene a lo largo de toda la obra de Unamuno y queda perfectamente sintetizado en *San Manuel bueno, mártir*. El «mythos» evangélico: tentaciones, vida pública, martirio es el esquema del que él se va a servir como escritor a lo largo de su vida, logrando un sincretismo perfecto entre vida y literatura,

que según este intérprete es una de las características de la obra de Unamuno.

A partir de este momento el tema de la «imitatio Christi» pasa a ser un elemento fundamental en la obra de Unamuno. Una peculiar «imitatio Christi», que en los años 1895-98 asume en su literatura, tal como explica pormenorizadamente el autor en el capítulo VI del libro. El «mythos evangélico» y la «imitatio Christi» son asumidas por Unamuno como la única alternativa al nihilismo finisecular y al estancamiento racionalista.

Toda esta situación de la escritura de la crisis queda sintetizada en el ensayo de *Nicodemo el fariseo*, que según el autor no es otra cosa que la síntesis y el cierre de todo el proceso. A partir de aquí va a producirse un giro fundamental en la obra unamuniana.

El mito evangélico había situado a Unamuno en un callejón sin salida con respecto a la acción histórica y a su intervención en la realidad social, tal como se manifiesta, según este autor, en el fondo de las *Meditaciones evangélicas* que Unamuno va a iniciar y que no llegarán a buen término. Como consecuencia de ese callejón sin salida Unamuno va a transformar el «mito evangélico» en el «mito de Don Quijote», que se adapta mejor al nuevo programa de vida del Unamuno de principio de siglo.

Con *Amor y Pedagogía* de 1902 cierra Unamuno su primera época marcada por el mito evangélico y por el humanismo socialista, así como por una crítica del racionalismo postcartesiano y del positivismo; y se orienta hacia una concepción más romántica, que va a hacer de la poesía la clave de su pensamiento.

En la parte final del estudio analiza la metáfora de la intrahistoria, que interpreta como una síntesis de lo eterno y lo histórico. Y nos dice que la salida de Unamuno de su primer proyecto vital se inicia en el momento en que asume un punto de vista

lingüístico y filológico en la interpretación del ser; y en el que abandona los rígidos dualismos metafísicos de su primera filosofía. El lenguaje pasa a ser entendido por Unamuno como un fondo intrahistórico en el que se van sedimentando los mitos culturales, que luego el escritor transforma en personajes literarios, que incluso pueden tener una aplicación a la vida de los individuos. De esta forma la literatura como el trabajo del escritor trasciende la ficción y elabora proyectos vitales que pueden ser aplicados históricamente, tanto individual como colectivamente.

Unamuno solamente encontrará salida a la crisis, cuando logre historizar el ser, y reconozca que no hay una realidad trascendente separada de las formas históricas que la expresan. Sólo quien logre penetrar en su historia llegará a actuar más auténticamente, será sincero (tema éste de la sinceridad, que es muy importante en las interpretaciones de la crisis y al que el autor dedica amplios análisis a lo largo del texto). Y ésa es precisamente la tarea del escritor, que es el destino que Unamuno se da a sí mismo; destino que le va a permitir salir de la crisis de fin de siglo, que es común a Europa, que es el contexto en el que hay que interpretar la crisis de Unamuno. El rechazo de la metafísica tradicional y la asunción de un proyecto filosófico-poético es el camino que según nuestro autor conducirá a Unamuno a la salida de la crisis posibilitándole «una paulatina revalorización de la radical historicidad y teatralidad del ser». El nuevo proyecto unamuniano se centra teóricamente en la identidad entre lenguaje y pensamiento.

Estamos ante un libro interesante, que nos obliga a repensar la obra de Unamuno desde una perspectiva hermenéutica y textualista.

Cirilo Flórez Miguel.

Luján Palma, E: *Trayectoria intelectual del joven Unamuno: historia de una crisis de fundamentos*. Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2003. ISBN 84 88714 66 1.

Según escribe el autor al comienzo del libro, le llenó de incertidumbre comprobar distintas posiciones de Unamuno acerca del tradicionalismo. Por un lado, el autor vasco, al llegar a Salamanca en 1891 ataca tan despiadada como irónicamente al integrista Enrique Gil y Robles, que había pronunciado el discurso de apertura de curso universitario de ese año, y comenta con sarcasmo el enfrentamiento entre el obispo Cámara y los integristas salmantinos. Por otro, algunos escritos sobre el País Vasco, inéditos hasta hace poco y editados recientemente, muestran a un Unamuno partidario de la *tradicción* vasca, por ejemplo «La moderna Babel», «Lamentaciones», artículos de «en torno a 1880» (p. 90).

Eugenio Luján destina buena parte del libro a aclarar esta disparidad entre lo que denomina el Unamuno liberal y el tradicionalista. Lo que se propone es, en sus propias palabras, «arrojar luz, tapar una laguna que, para los estudiosos de Unamuno todavía existía: la que hace referencia a ese periodo que se extiende de 1879 a 1888 aproximadamente. Periodo en el que desde aquí mantenemos que se produjo la principal, primera y más importante de sus crisis, esa que le llevó a abandonar los presupuestos fueristas intransigentes a favor de los *principios liberales* como fruto de su contacto con la Universidad y la Ciencia, dentro del marco de las discusiones entre *verdad revelada* y *verdad científica*, *positivismo* y *tradicionalismo*, *evolucionismo* y *conservadurismo*, en definitiva, entre *liberales* y *tradicionalistas*» (pp. 16-17).

Para ello acude al contexto histórico, aportando materiales. Demasiados a mi entender. Al libro le sobran materiales y le falta un hilo preciso que el lector pueda

seguir sin perderse en un bosque de textos, buena parte de los cuales deberían ser simples referencias al libro o artículo correspondiente, no textos reproducidos. Me refiero, sobre todo, a textos que no son de Unamuno ni tratan de él, sino que son aportes que pueden enriquecer, cómo no, el contexto histórico y científico, pero que tienen el peligro de dejar en la sombra aspectos de ese contexto, como efectivamente ocurre en el libro. Probablemente se debe a que se trata de una tesis doctoral que no ha sido posteriormente pulida para convertirla en un libro.

En el capítulo I se pasa revista a la Restauración y a la sociedad vasca de la época, con referencias al carlismo. Este es un asunto ya de por sí complejo al que Luján dedica bastantes páginas, acentuando mucho el aspecto dinástico, no tanto el trasfondo social y económico del movimiento. El capítulo II trata de las lecturas románticas del adolescente Unamuno acerca de la historia vasca. Aquí inserta Luján la lectura de Balmes y Donoso Cortés. Estas lecturas coinciden con las de leyendas vascas, pero no queda claro que se refuercen entre sí. Lo más problemático, aquí y en todo el libro, es el supuesto con el que opera Luján, que las sociedades euskalerricas eran tradicionalistas y, por tanto, antiliberales. Que eran tradicionalistas en el sentido de cultivar la tradición (el folklore, las costumbres populares, etc.) es indudable; que eran antiliberales en el sentido de oponerse a la uniformización propugnada desde Madrid, también es indudable; pero la pregunta es si no eran liberales en el sentido de defender derechos y libertades legitimados por la historia al modo del derecho consuetudinario defendido por Costa. ¿Acaso era antiliberal Costa por defender el derecho consuetudinario?

En el capítulo III analiza, después de referirse a al antiliberalismo típico de la iglesia española, algunos textos del cuader-

nillo de Unamuno titulado *Cuaderno para uso de Miguel de Unamuno* (pp. 138 y ss). Luján sostiene, partiendo de este texto de hacia 1880, que Unamuno sigue manteniendo el romanticismo vascongado hasta 1882, fecha del texto «Al pie del árbol santo».

En el capítulo IV estudia la estancia de Unamuno en Madrid durante sus años de licenciatura y doctorado. En parte es un trabajo ya realizado en la magnífica tesis de Rafael Cabrán, que Luján lamenta no haber podido manejar. Creo que es este capítulo el de más trabajo de archivo: sobre los profesores, las asignaturas, la forma de las clases, etc. Según Luján, Unamuno mantiene su posición «tradicionalista» hasta 1883, año en que sufre la crisis más importante, consistente en racionalizar su fe, en abrazar el liberalismo. En este análisis el autor acude a menudo a *Nuevo mundo*, tomando esta novela, acriticamente, como relato autobiográfico, cosa que se debe sin duda a la alegría con otros comentaristas de Unamuno han hecho lo mismo.

En el capítulo V aborda el paso de Unamuno al liberalismo a través de su tesis doctoral de 1884, la inédita *Filosofía lógica* y otros textos. Creo que en el análisis de la tesis doctoral de Unamuno destaca demasiado la *Völkerpsychologie* y deja un tanto en la sombra que se trata de un estudio fundamentalmente filológico e histórico, aunque Luján recupera este acento filológico al analizar escritos como «Del elemento alienígena en el idioma vasco». En este contexto examina también las polémicas suscitadas por Unamuno en su visión de la lengua vasca (diferencias con Escriche, con Olea, con Arana). En este mismo capítulo se refiere a la conferencia inédita «El derecho y la fuerza», de 1886, en la que Unamuno mostraría una línea a favor del anarquismo. Esta línea la pone Luján en relación con el pensamiento de Pi i Margall, autor por el que el Unamuno de esa época (la de 1880-1890) sintió gran simpatía. Es innegable que «El derecho y la

fuerza» manifiesta la tendencia anarquista que Luján señala, pero ¿cómo conjugar ese anarquismo con el liberalismo que, según él, es el punto al que ha llegado Unamuno en su crisis de 1883, una vez abandonado el tradicionalismo?

En resumen, un libro que indaga una etapa de Unamuno que es la menos estudiada por la crítica, por lo que bien merece el esfuerzo que le ha dedicado el autor. Luján maneja gran cantidad de materiales cuya falta de datación exacta puede provocar dudas

acerca de los pasos que de ellos se extraen para trazar la trayectoria intelectual del joven Unamuno. El libro puede ser justamente un estímulo para la futura edición y datación precisa de los materiales inéditos conservados en el archivo de Unamuno y es sin duda el fruto de un imponente esfuerzo por dilucidar las andanzas intelectuales del primer Unamuno

Pedro Ribas.